

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

LA CONSTRUCCIÓN DE UNA SOCIEDAD PUNITIVA EN LA FORMACIÓN DEL ESTADO-NACIÓN: LA PRENSA CHILENA DURANTE LA REFORMA AL SISTEMA DE PRISIONES. (1843-1860)^(*)

Hugo J. Castro Valdebenito

(Universidad de Santiago de Chile y Universidad de Playa Ancha)

Introducción

Durante las primeras décadas de estructuración de los estados nacionales latinoamericanos, se presentaron grandes problemas socio-políticos derivados de las rupturas independentistas y las dificultades por construir -o en algunos casos validar- un nuevo *orden interno*. Este *orden* funcionó como objetivo rector en los proyectos gubernamentales de los nacientes estados. En los casos de Chile y/o Argentina -con Diego Portales y Juan Manuel de Rosas respectivamente- este proceso estuvo acompañado de una parafernalia político-intelectual que propugnó la creación de una conciencia nacional castigadora al mismo tiempo que endurecía la política de disciplinamiento hacia el bajo pueblo⁴⁶⁴⁸. En este periodo, se iniciaron algunos esfuerzos para crear una institucionalidad punitiva articulada desde un escueto sistema de cárceles, presidios, lugares de confinamiento y de castigo político. Lugares que se pensaba eran capaces de amortiguar los problemas derivados de las «trasgresiones» de los «residuos sociales que aun vivían en la anarquía que dejaron las guerras de independencia»⁴⁶⁴⁹. La formulación de un *nuevo ius puniendi*, fue acompañado de la construcción de una mentalidad colectiva castigadora/sancionatoria que justificó «socialmente» la utilización de metodologías de castigo asociadas al Antiguo Régimen, y basadas principalmente en las discusiones contractualistas las que se encausaron intrínsecamente en el desarrollo del Estado de Derecho de Chile. Es decir, este nuevo *ius puniendi* debió regirse por principios que hicieren más evidente la «humanidad» con la que los nuevos gobernantes criollos imponían el orden social, en especial sobre las clases populares a través del control y el disciplinamiento en cárceles de carácter penitenciario⁴⁶⁵⁰. Con objetivos reformadores y modeladores de conductas. A través de modelos de castigo estatal con objetivos reformadores y modeladores de conductas.

El rol de la prensa chilena fue fundamental durante el periodo inicial de la república, especialmente dado que sirvió de tribuna para la divulgación del pensamiento punitivo moderno -*proto-criminológico*- que se fue desarrollando principalmente desde los países centrales. Como también, fue un canal de transferencia intelectual para ejemplificar las experiencias de los modelos penitenciarios norteamericanos y su eventual reproducción en el país. Particularmente, nos

⁴⁶⁴⁸ Un interesante estudio de historia comparada sobre estos dos países y sus respectivos procesos de establecimiento de orden republicano a partir de una postura crítica es el libro editado por Julio PINTO y Daniel PALMA: *El orden y el bajo pueblo. Los regímenes de Portales y Rosas frente al mundo popular, 1829-1852*, Santiago, LOM, 2015.

⁴⁶⁴⁹ *El Araucano*, 20 de octubre de 1832.

⁴⁶⁵⁰ Para indagar en el Proyecto Penitenciario en su naturaleza teórica e histórica se recomienda ver a Darío MELOSSI y Massimo PAVARINI: *Cárcel y fábrica: los orígenes del sistema penitenciario (siglos XVI-XIX)*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1985.

referimos a los proyectos penitenciarios de Auburn, Sing Sing y Pensilvania que fueron bastante observados por las elites chilenas⁴⁶⁵¹.

En este trabajo, nos proponemos develar el rol que ocupó la prensa nacional en la formación y divulgación de un pensamiento que justificaba el castigo como herramienta de control social hacia las clases populares. En otras palabras, acá se busca determinar el papel de la prensa en la formación de la sociedad punitiva en el Chile decimonónico. Esto con el fin de construir un cuadro histórico que permita esclarecer medianamente las tendencias e injerencias editoriales y las características del contenido publicado durante el periodo inicial de construcción del estado-nacional a propósito de las ideas foráneas sobre la aplicación de las penas, el castigo penitenciario y los elementos propios de una sociedad castigadora.

Para estos efectos, la ponencia se divide en tres breves secciones. En la primera parte, se analiza la formación de la sociedad punitiva desde su perceptiva histórica y sus vertientes teóricas modernas. Se observan los principios rectores del castigo y su evolución histórica. Así también, se da énfasis en aquellos aspectos vinculados a la justicia penal y la ciencia criminológica como elementos propios de una sociedad punitiva. En segundo lugar, se exponen los argumentos, ideas y tendencias pesquiasadas en la prensa nacional chilena durante los años 1832 y 1850. En especial, se utiliza el periódico conservador *El Araucano*, por constituirse como un canal gubernamental y oficial para la difusión y divulgación de ideas de «orden y progreso». Finalmente, se exponen algunas consideraciones finales y se proyecta la pesquisa hacia otras aristas de investigación histórica.

La sociedad punitiva: génesis del sujeto criminal como enemigo social y la necesidad de «reformular» castigando. Debate teórico sobre el origen de la criminalidad en el Estado Moderno

Poco tiempo hace que el Fondo de Cultura Económica publicó un libro de Michel Foucault, que recoge algunas de sus clases en el College de France⁴⁶⁵². El texto, que permaneció inédito hasta 2013, cuando había sido publicado en francés, contiene un inmenso dossier teórico sobre las causas históricas y las características filosóficas que han determinado el pensamiento punitivo de las sociedades modernas en Europa. Una de sus principales posturas, indica que el sujeto criminal fue convertido en un enemigo social a partir de la necesidad de vengar las trasgresiones al orden público⁴⁶⁵³. Así por ejemplo, Foucault argumenta reproduciendo el fragmento de un discurso pronunciado por Beaumetz en la Asamblea Constituyente francesa de octubre de 1789, que pone de manifiesto la orientación que se buscaba dar a las tantas transformaciones sociales que derivarían a la postre de este periodo revolucionario. Beaumetz señalaba:

⁴⁶⁵¹ Al respecto ver Hugo CASTRO, Alessandro MONTEVERDE y Juan SAAVEDRA: «Modelos, tendencias y cotidianidades en los inicios de la Cárcel Penitenciaria de Santiago de Chile.1843-1860», *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 19:1 (2018), pp. 69-101 (<https://dx.doi.org/10.15517/dre.v19i1.30096>).

⁴⁶⁵² En 2016 se tradujo la versión original publicada en francés bajo el título de *La société punitive. Cours au Collège de France. 1972-1973*. La edición fue establecida por Bernard E. HARCOURT, bajo la dirección de François EWALD y Alessandro FONTANA.

⁴⁶⁵³ Michel FOUCAULT: *La sociedad punitiva: curso en el Collège de France (1972-1973)*. CDMX, Fondo de Cultura Económica. 2016, p. 355.

Se ha cometido un delito: la sociedad entera es dañada en uno de sus miembros; el odio al crimen o el interés privado inducen una denuncia o motivan una reclamación; el ministerio público es advertido por el ofendido o despertado por el clamor general; se comprueba el delito, se recogen sus indicios, se verifican sus huellas. Es menester que el orden público sea vengado⁴⁶⁵⁴.

Este pensamiento es una extensión de lo que ya planteaba Beccaria en Europa, en especial respecto a la aplicación de las penas y su proporcionalidad⁴⁶⁵⁵. Sin duda, las posturas teóricas respecto a la formación de un consiente punitivo, manifestado en la figura del criminal como enemigo social es mucho más abundantes en la literatura clásica y especializada. Sin ir más lejos Durkheim, plasmó ciertas propuestas teóricas para explicar el nacimiento del criminal como una figura transgresora del orden social. Durkheim -a diferencia de Foucault- define al crimen como el acto que ofende estados fuertes y precisos de la conciencia colectiva, y al criminal como un agente imprescindible para la revitalización de la cohesión social por cuanto su punición posibilita la reafirmación normativa del lazo social⁴⁶⁵⁶. Para él, el castigo penal constituye un ritual público y violento que, interpelando sentimientos y creencias comunes, ratifica la posición trascendente de los valores en los que un conjunto se reconoce como tal. Por ello ha podido decir que el delito es «necesario»; porque «se halla ligado a las condiciones fundamentales de toda vida social, pero [que] por esto mismo es útil; porque estas condiciones de que él es solidario son indispensables para la evolución normal de la moral y el derecho»⁴⁶⁵⁷.

La posición de Foucault, en cambio, radica en sostener que la penalidad moderna atraviesa por un proceso histórico mediante el cual termina por sustraerse de la vista del público y sus afectos, y tiene lugar de un modo menos expresivo y más instrumental. Sin embargo, postulando que el objetivo específico del sistema penal consiste en seleccionar, perseguir y castigar sólo algunos de los comportamientos ilegales que se diseminan a lo largo de la sociedad, y estableciendo que es esta una función vital en la reproducción de las relaciones de poder vigentes en dicha sociedad, también invierte la perspectiva habitual según la cual la criminalidad sería un fenómeno fundamentalmente patológico o disfuncional que los agentes de control social tendrían por función erradicar. De allí que haya afirmado que «la prisión fabrica delincuentes, pero los delincuentes a fin de cuentas son útiles en el dominio económico y en el dominio político. Los delincuentes sirven»⁴⁶⁵⁸.

He aquí, que en las posiciones divergentes de Durkheim y Foucault se llegue a un punto de convergencia en cuanto a la utilidad de la criminalidad en las estructuras de orden del estado moderno y la necesidad de castigar, o en otras palabras la creación de una sociedad del castigo y la venganza social con fines estructurales.

Sin embargo, las argumentaciones modernas sobre la necesidad de castigar a ciertos elementos «*nocivos*» de la sociedad se remontan a los procesos revolucionarios de los siglos XVIII y XIX que constituyen la base de los estados nacionales republicanos. Los propios revolucionarios franceses partían de un principio formulado por Rousseau en *El Contrato Social* -como *el criminal*

⁴⁶⁵⁴ *Ibid.*, p. 64.

⁴⁶⁵⁵ Cesare BECCARIA: *De los delitos y de las penas*, Madrid, Trotta, 2011.

⁴⁶⁵⁶ Sergio TONKONOFF: «Las funciones sociales del crimen y el castigo: Una comparación entre las perspectivas de Durkheim y Foucault», *Sociológica* (México), 27:77 (2012), p. 104.

⁴⁶⁵⁷ Émile DURKHEIM: *Las reglas del método sociológico*, Madrid, Morata, 1986, p. 95.

⁴⁶⁵⁸ Michel FOUCAULT: «Entrevista sobre La prisión: el libro y su método», en Michel FOUCAULT: *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 1980, p. 96.

es el enemigo de la sociedad, hay que exiliarlo o matarlo-, Robespierre, en una posición aparentemente antirrusoniana y, por tanto, sobre la base del mismo principio teórico, objetaba que, aunque el criminal es un enemigo de la sociedad, esta no tiene el derecho de matarlo, porque una vez que se ha apoderado de un criminal ha terminado la batalla, y está en cierta forma frente a un enemigo prisionero, y sería tan bárbaro que la sociedad matara a un enemigo a quien ya ha vencido como que un guerrero matara a su cautivo o un adulto a un niño: «la sociedad que mata al criminal a quien ha juzgado es como un adulto que mata a un niño»⁴⁶⁵⁹.

Por otro lado, y desde la perspectiva de los primeros estudios económicos sobre la criminalidad, el debate se abre hacia otras visiones del fenómeno de criminal como enemigo social. Los fisiócratas del siglo XVIII realizaron un particular análisis que fijaba la posición, el papel y la función de la delincuencia, no con respecto a la transgresión meramente social, es decir no sólo la destrucción del orden público a través de las trasgresiones socio-morales, que significaban una declaración *-a priori-* de guerra contra la sociedad en su conjunto⁴⁶⁶⁰. Para los fisiócratas, el criminal es visto como un enemigo social, no por su actitud antisocial o antimoral, sino por su actitud antiproduktiva y por ello debe ser castigado. Su actitud fuera de los procesos de producción genera un daño social. Ese daño según, Le Trosne -reconocido fisiócrata- deriva de su incapacidad de insertarse en un sistema de producción, y su principal característica es la ociosidad. De allí, que el vagabundaje sea para los fisiócratas la matriz de la criminalidad, no por la maldad sino por la improductividad y más aún por la voracidad de su improductividad, sacando tajadas a la producción social sin dar nada a cambio⁴⁶⁶¹.

Siguiendo este postulado, que presentaba a la vagancia como la matriz general de la delincuencia, debemos comprender que en América Latina las ideas fisiócratas respecto al origen del problema delictual, fueron bastante aceptadas por las elites criollas, que al comprender la situación en que quedaron las ex-colonias españolas luego de las guerras de emancipación y los problemas de los proyectos de organización interna de los nuevos Estados. Vieron la necesidad de aumentar e institucionalizar el aparato punitivo. En el caso especial de Chile, el fenómeno del vagabundaje, prontamente, y como asegura Mario Góngora⁴⁶⁶², el bandidaje o delincuencia rural, se vincula al aumento del vagabundaje improductivo y saqueador, que no solo azoló el sector campesino, sino también a los grandes terratenientes, en definitiva a la «pujante» producción nacional. Los estudios contemporáneos que sustentan las teorías derivadas de ésta matriz en la experiencia latinoamericana, no difieren tanto de su naturaleza vinculante entre vagabundaje y criminalidad. Es así que, Ivette Lozoya en su libro *Delincuentes, bandoleros y montoneros. Violencia social en el espacio rural chileno 1850-1870*, recoge los elementos históricos de las relaciones sociales de los campesinos fuera de la ley, haciendo referencia a las interpretaciones de Hobsbawm y Rudé sobre las transformaciones del vagabundaje rural al bandolerismo social. En ese sentido explica las implicancias de dicha transformación aludiendo que los bandoleros sociales son aquellos que se inician en esta actividad debido a algún acontecimiento específico -la ruptura

⁴⁶⁵⁹ Maximilien ROBESPIERRE: «Discurso a la Asamblea Nacional», 30 de mayo de 1791, archivos parlamentarios de 1787 a 1860, primera serie, vol. 26. Citado en Michel FOUCAULT: «La sociedad punitiva...», p. 97.

⁴⁶⁶⁰ Guillaume-François LE TROSNE: *Memorandum sobre vagabundos y mendigos*, París, PG Simon, 1764, p. 40. Disponible en: <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k42938f.image.f6>.

⁴⁶⁶¹ *Ibid.*, p. 42.

⁴⁶⁶² Uno de los primeros estudios chilenos del fenómeno del vagabundaje en Chile. Mario GÓNGORA: *Vagabundaje y sociedad fronteriza en Chile, siglos XVII a XIX* (Vol. 2), Santiago, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Chile, 1966.

pos independencia- que los obliga apartarse de la vida legal y volcarse a la trasgresión, teniendo que sobrevivir del robo, el salteo o el abigeato⁴⁶⁶³.

De todos modos, es importante hacer presente que las interpretaciones de Hobsbawn sobre el bandidaje escapan a la realidad latinoamericana, pues los plantea como bandidos «tipo», aplicando a los modelos de criminalidad rural un estilo delictual idealizado. Tal es el caso de su obra *Bandidos*, donde categoriza a los bandidos como criminales «utilitarios», exponiendo el caso de Robbín Hood⁴⁶⁶⁴. En su análisis, la acción del bandolero representa para la sociedad campesina en tránsito a la modernidad la restitución del orden tradicional donde existía un lugar asignado para cada quien⁴⁶⁶⁵.

También, y desde la óptica marxista, Massimo Pavarini y Dario Melossi han propiciado críticamente una forma de entender el control y la dominación social desde la crítica a las tesis burguesas y en el marco de un proyecto hegemónico⁴⁶⁶⁶.

Cual quiera sea el caso, cuando hablamos de criminalidad y la justificación social del castigo, nos referimos siempre a la formación del consiente castigador de la sociedad, y sobre todo de su justificación. El poder de castigar se lo apropia el estado de derecho, matriz de los estados nacionales, en tanto que, desde la formación de las estructuras de poder, el fenómeno de la delincuencia, venga o no de la vagancia como matriz general -según Le Trosne- es la excusa para la utilización monopólica del poder punitivo con el cual investimos al Estado, en la lógica del pacto social. Pero la utilidad de este fenómeno, es mayor, pues a partir él, el Estado obtiene la legitimidad para utilizar la toda fuerza coercitiva contra un enemigo social, creando en la sociedad un sentimiento de paz social a partir de la venganza publica, un tipo siniestro de reparación derivada de la venganza.

Es también la oportunidad que encontraron los estadistas criollos, arquitectos de las repúblicas latinoamericanas, para cohesionar las nacientes sociedades nacionales. Según Julio Pinto, durante la estructuración de la republica chilena, el concepto de *orden portaliano*, se preocupó de crear una institucionalidad punitiva dirigida a la perpetuar a éste enemigo social y a diferenciar a las elites del bajo pueblo, a partir del arrinconamiento de los sectores populares y su criminalización⁴⁶⁶⁷. Este fenómeno, es fundamental para entender como se fue gestando la sociedad punitiva en el Chile republicano, por lo cual, este punto lo abordaremos en el siguiente apartado en detalle.

Otro elemento que cabe destacar, es la institucionalización del castigo moderno. Es decir del castigo penitenciario como la manera más «humana» de castigar en un Estado de Derecho, el que teóricamente garantiza los derechos fundamentales de todas las personas.

Los trabajos que fijan el origen de la cárcel, son abundantes. Para el caso chileno, es de real relevancia mencionar los aportes de Marco Antonio León León, quien ha estudiado el presidio como fenómeno histórico, encontrando vías explicativas de una institucionalidad nacional punitiva

⁴⁶⁶³ Ivette LOZOYA: *Delincuentes, bandoleros y montoneros: Violencia social en el espacio rural chileno (1850-1870)*, Santiago, LOM Ediciones. 2014, p. 18.

⁴⁶⁶⁴ Eric HOBSBAWM: *Bandidos*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 29.

⁴⁶⁶⁵ Ivette LOZOYA: «Delincuentes, bandoleros...», p. 19.

⁴⁶⁶⁶ Massimo PAVARINI: *Control y dominación: teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1983.

⁴⁶⁶⁷ Julio PINTO y Daniel PALMA: *El orden y el bajo pueblo. Los regímenes de Portales y Rosas frente al mundo popular, 1829-1852*, Santiago, LOM, 2015, p. 27.

que reviste gran importancia desde el punto de vista de la historia del presidio chileno⁴⁶⁶⁸. Su último libro, *Construyendo un sujeto criminal, criminología, criminalidad y sociedad en Chile siglo XIX y XX*⁴⁶⁶⁹, sintetiza con gran inteligencia los esfuerzos de la elite republicana por construir, del bajo pueblo, un segmento criminalizado de la sociedad con el objeto de mantener a ese enemigo en guerra permanente con la sociedad y utilizar la institucionalidad para «fabricar delincuencia». Pues *es necesaria para el ejercicio legítimo de la seguridad*⁴⁶⁷⁰ y para mantener el monopolio del poder. León fija su preocupación en la aparición del germen criminológico en el Chile decimonono, y sobre todo, como se utilizó la prematura ciencia criminológica para crear un inconsciente social que identificara a un criminal por sus características físicas, perfilando un sujeto criminal vinculado intrínsecamente a la marginalidad. Para ello la élite gobernante se valió de artilugios tanto políticos como económicos para crear un imaginario del criminal como un enemigo social, permeada obviamente por las corrientes de pensamiento que someramente hemos referido previamente. Una de estas estrategias fue la utilización de la prensa como tribuna para ornamentar con argumentos foráneos la necesidad de eliminar a los elementos transgresores, y convertirlos en sujetos laboriosos, sin desviar la atención de la vinculación con el bajo pueblo como cuna de la criminalidad y de la ociosidad anti productiva.

La prensa chilena y la idea criminológica: *El Araucano* y sus argumentos criminalizadores del bajo pueblo

Las opiniones despectivas hacia los sectores populares urbanos y rurales en el Chile decimonónico, básicamente se canalizaron a través de la prensa, que los criminalizaba y representaba como la cuna de los criminales. Las denuncias respecto a las conductas poco apropiadas de las clases populares, fueron comunes en diversas zonas de Chile, tanto en las zonas mineras como en las ciudades y campos. Las manifestaciones discursivas de la elite buscaban -en un principio- denostar con cientos de adjetivos peyorativos y prejuicios infundados la tendencia del bajo pueblo hacia el vicio, la ebriedad, el juego, la violencia, la holgazanería o la superstición e ignorancia. En 1831, el periódico oficialista y conservador *El Araucano*, denunciaba que Santiago se encontraba plagado de vagos y ociosos, y que solo entre los meses de junio y noviembre se habían perpetrado 41 asesinatos⁴⁶⁷¹. Las conclusiones a que llegaba la editorial de este periódico, se unían con los

⁴⁶⁶⁸ Algunos de sus trabajos más importantes en esta línea son: Marco Antonio LEON: Encierro y corrección: la configuración de un sistema de prisiones en Chile: 1800-1911 (Vol. 3), Santiago, Universidad Central de Chile, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, 2003; Marco Antonio LEON: «Entre el espectáculo y el escarmiento: el presidio ambulante en Chile (1836-1847)» *Mapocho*, 43 (1998), pp. 183-209; Marco Antonio LEON: «Los dilemas de una sociedad cambiante: Criminología, criminalidad y justicia en Chile contemporáneo (1911-1965)», *Revista Chilena de Historia del Derecho*, (19) 2003, pp. 183-209; Marco Antonio LEON (Ed.): *Sistema carcelario en Chile: visiones, realidades y proyectos (1816-1916)* (Vol. 8), Santiago, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1996, entre otros.

⁴⁶⁶⁹ Hemos reseñado este texto en Hugo CASTRO: «Marco Antonio León León. Construyendo un sujeto criminal. Criminología, criminalidad y sociedad en Chile. Siglos XIX y XX, Santiago, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana-DIBAM-Editorial Universitaria, 2016», *Historia Caribe*, 13:32. pp. 219-222.

⁴⁶⁷⁰ Marco Antonio LEON: *Construyendo un sujeto criminal: criminología, criminalidad y sociedad en Chile: siglos XIX y XX*, Santiago, Editorial Universitaria, 2015, p. 45.

⁴⁶⁷¹ *El Araucano*, 2 de octubre de 1830.

viejos prejuicios del pensamiento de Le Trosne⁴⁶⁷². Se decía que, «la violencia proviene del carácter belicoso, que la ignorancia deja correr hasta el exceso, y que nunca podrán extinguirse mientras la ilustración y la moral no se apoderen del corazón de la plebe»⁴⁶⁷³. La prensa, continuo durante las décadas siguientes perfilando un estereotipo delictual vinculado intrínsecamente al bajo pueblo: «Nadie ignora que los tahúres, los ladrones y las prostitutas se reclutan entre vagos y mal entretenidos. Estas son las peores especies de vagos, y por cierto que en nuestro país abundan, ya demasiado»⁴⁶⁷⁴. Se comentaba también -mediante prejuicios- que el bajo pueblo poseía ciertos atributos negativos que le eran principalmente heredados por la ociosidad y vileza en la cual habían nacido. Haciendo referencia a las tesis criminológicas clásicas. Es decir, la delincuencia era un resultado de factores económicos y sociales. «La ignorancia semi-salvaje en que yace nuestra plebe -decía El Araucano- al carecer de absolutamente de toda moral, no está acostumbrada a hacer uso de la razón, y no habiéndosele inspirado desde la infancia sentimientos de humanidad, se deja arrastrar por las pasiones más perniciosas»⁴⁶⁷⁵.

Los esfuerzos por criminalizar al bajo pueblo por su condición «menesterosa», no fueron más que grandes prejuicios sociales y elitistas. Sin embargo, esta imagen negativa que se construía de los sectores populares «rotos, errantes y criminales», fue fundada en ocasiones en conductas reales, determinadas por las fluctuaciones económicas, la falta de estímulos salariales y de hábitos de trabajo requeridos por la economía de corte capitalista que se implementaba en Chile en aquellos años⁴⁶⁷⁶.

No es sino hasta la entrada de ideas criminológicas modernas -o como lo llama Marco Antonio León León, «cuando entro el germen criminal en Chile»⁴⁶⁷⁷-, se inició un proceso de consolidación del mundo popular ya virtualmente criminalizado a través de la entrada de la estadística y la criminología positiva -en especial de la italiana- que proporcionando antecedentes comprobables, ratificaban los prejuicios contruidos por la elite, demostrando que el grueso de las transgresiones eran cometidas por sujetos vinculados a los sectores populares⁴⁶⁷⁸.

La criminología positiva se aprovechó de esta identidad creada por los prejuicios y el evidente miedo de la elite al mundo popular, e intento definir a las clases peligrosas como naturalmente distintas a los trabajadores, atribuyendo a las primeras cualidades de degeneradas y a las segundas la cualidad de útiles.

En este sentido, el problema para la elite gobernante fue, qué hacer con los ya reconocidos -ahora científicamente- sujetos criminales. Las reformas a los sistemas carcelarios europeos y norteamericanos, buscaron la reforma del sujeto como una forma de volverlo útil. En Chile, la Cárcel Penitenciaria de Santiago fue el primer edificio construido y pensado para ejercer el fin de resocializar y reformar moralmente a los sujetos criminales, en su totalidad provenientes del bajo pueblo. Esta última afirmación se sustenta porque los sectores populares fueron incorporados a esta institucionalidad punitiva con diferenciaciones evidentes e incluso reglamentadas para los tratamientos penitenciarios que se ensayaban el nuevo modelo. Así por ejemplo, varias formas de

⁴⁶⁷² Para ver una colección completa de sus obras, consultar la biblioteca digital de la Biblioteca Nacional de Francia en: <http://catalogue.bnf.fr/ark:/12148/cb121254230>

⁴⁶⁷³ *El Araucano*, 29 de enero de 1831.

⁴⁶⁷⁴ «El Comercio», 20 de diciembre de 1858.

⁴⁶⁷⁵ *El Araucano*, 29 de enero de 1831.

⁴⁶⁷⁶ Marco Antonio LEÓN: «Construyendo un sujeto criminal...», p. 63.

⁴⁶⁷⁷ *Ibid.*, p. 65.

⁴⁶⁷⁸ *Ibid.*, p. 66.

castigo contenidas en los primeros reglamentos carcelarios del país, hacían referencia a un tratamiento diferenciado en cuanto al castigo y las condiciones de vida de reos ordinarios y reos políticos y de la elite⁴⁶⁷⁹. El Reglamento para la Cárcel de Santiago, publicado en *El Araucano* el 12 de mayo de 1832, redactado por Diego Antonio Barros, señalaba en sus artículos adicionales:

- 1.º: Las habitaciones de los reos de delitos políticos u otros que por su educación sean acreedores a mas consideración serán más cómodos que las destinadas a los acusados por crímenes atroces.
- 2.º: A los presos mencionados en el artículo anterior no les corresponderá la obligación forzosa de trabajar, impuesta a los demás; pero el alcaide cuidara que no den mal ejemplo con ociosidad⁴⁶⁸⁰.

Estas diferencias no hacen más que ratificar la idea de que la maquinaria punitiva que se estaba construyendo estaba al exclusivo servicio de un sector social que necesitaba consolidar una idea social castigadora frente a diversos actos que atentaban contra el orden público. Sin considerar la misma responsabilidad o castigo para aquellos que tenían por su condición una educación o capacidad productiva que les diferenciara del resto, o por lo menos de los que se deseaba criminalizar, es decir al bajo pueblo.

El Araucano abogaba por la utilidad del castigo penal, pues aseguraba que era necesario, «que consultando la seguridad de los ciudadanos y los sentimientos de humanidad procure el escarmiento del culpable sin hacerle sufrir inútilmente»⁴⁶⁸¹. Las dificultades con que se enfrentaban las autoridades del orden en aquella época no eran pocas. Se buscaba también, «determinar» a los delincuentes y desvincularlos de las demás formas sociales «normales», incluso de aquellas penas que eran tradición cumplir en servicios militares temporales, tales como las levas que se realizaban en periodos coloniales e incluso en periodos republicanos en otras partes de América latina. En memorias del Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública -publicadas en *El Araucano*- presentadas al Congreso el 25 de junio de 1842, se denunciaba la pérdida de eficacia de las penas con motivo de los indultos «lisonjeros» que efectuaba con regularidad el gobierno. Se decía «han perdido su eficacia, porque no tanto retrae al delincuente y previene los delitos en rigor de aquellas, como la persuasión de la imposibilidad de eludirlas»⁴⁶⁸². Luego se insistía en la eliminación de «leyes fáciles», como la que se condenaba al sujeto por el delito de heridas al servicio del ejército o la marina. El corto tiempo -decían- «que se extienden las condenas, no permiten que el ejército saque ninguna ventaja de esta lei, y aun cuando así no fuese, no debería tolerarse, porque degrada la carrera de las armas confundiendo al infractor de las leyes con sus jenerosos defensores»⁴⁶⁸³.

El universo de mensajes publicados en diferentes ocasiones en este periódico, de una u otra forma fue colando en el discurso político nacional y de allí a la sociedad en su conjunto, la *cuestión criminal*. En 1842, se podía leer en *El Araucano* «conviene sin dudas imponer penas severas que retraigan los delitos»⁴⁶⁸⁴. Esto a propósito de la discusión sobre la modificación de las leyes criminales de códigos españoles que tanto urgía corregir y derogar para desarrollar y preparar una

⁴⁶⁷⁹ Esto se puede desprender de una transcripción de archivo documental que aborda la fuga de un reo político desde la Cárcel de Santiago en Hugo CASTRO: «Sumario por fuga del Reo Político Juan Antonio Pando en la Cárcel Penitenciaria de Santiago en 1859», *Revista Historia y Justicia*, 9 (2017), pp. 157-172.

⁴⁶⁸⁰ *El Araucano*, 12 de mayo de 1832.

⁴⁶⁸¹ *El Araucano*, 4 de marzo de 1842.

⁴⁶⁸² *El Araucano*, 4 de marzo de 1842.

⁴⁶⁸³ *El Araucano*, 4 de marzo de 1842.

⁴⁶⁸⁴ *El Araucano*, 14 de mayo de 1842.

legislación de tipo nacional en materia criminal. En ese mismo año, a meses de la ley de establecimiento de la Cárcel Penitenciaria de Santiago, aún se pensaba y proponía en aumentar los presidios en el país. El Ministro de Justicia, asentía en esta idea y agregaba muy resuelto «pero estableciéndola en una isla de la República»⁴⁶⁸⁵. De hecho *El Araucano* publicaba el presupuesto del Ministerio de Justicia, y para efectos del establecimiento se destinaron en aquel tiempo, 16.900 pesos. Cantidad considerable si para el gasto del presidio ambulante la suma equivalía a 6.400 pesos⁴⁶⁸⁶. Las preocupaciones por parte de la cartera de justicia eran orientadas hacia la consecución de un nuevo aparato normativo y punitivo eficaz. Insistían en la formulación de esta institucionalidad de la siguiente manera:

Estas consideraciones -refiriéndose a la ineficacia de las leyes criminales españolas- han hecho reconocer al gobierno lo inútil que sería la reforma de la leyes penales mientras subsista el orden actual, y la necesidad de crear previamente un buen sistema de castigos que se proponga por principal objetivo el mejoramiento moral de los delincuentes⁴⁶⁸⁷.

Además de ser un canal de información oficial y gubernamental, y de incluir en sus páginas las discusiones políticas sobre la cuestión criminal, *El Araucano*, publicaba extensas memorias de intelectuales extranjeros. Tal es el caso de la Memoria de M. Benoiston de Chateauneuf sobre el sistema penitenciario. Presentada originalmente en la Academia de Ciencias Morales y Políticas del Instituto Real de Francia el 2 de septiembre de 1843. La Memoria que se circunscribe como una crítica comparada de los modelos penitenciarios de Auburn y Pensilvania. Y se constituye como una matriz informativa de las experiencias foráneas en la aplicación de uno de estos dos modelos -y también en forma mixta- para configurar una postura de lo punitivo y bajo la premisa de presentarse y justificarse por la real «necesidad de castigar modernamente»⁴⁶⁸⁸. Estas secciones se publicaban a un año del inicio de las reformas de prisiones y del comienzo de los trabajos en el campo de «instrucción» donde se levantaría -ya en 1847-, la Cárcel Penitenciaria de Santiago⁴⁶⁸⁹.

También se publicó la *Disertación sobre los «delitos i penas»* presentada en la Universidad de Chile por Manuel Blanco Gana y publicada en *El Araucano* el 21 de febrero de 1845. Abordaba los fundamentos de la aplicación del castigo y la proporcionalidad de las penas. De seguidilla con una apegada y convicción del «castigo como único remedio para el restablecimiento del orden social»⁴⁶⁹⁰. Aludía a la necesidad de castigar humanamente y argumentaba su eficacia. No era extraño pues en el Chile de aquellos días, aún la pena de azotes era defendida por las autoridades de justicia de la siguiente forma:

La pena de azotes ha disminuido en su impacto social, al principio de la restauración de esta, tenía más evidente impacto, aunque aun provoca el escarmiento necesario para inhibir en parte el deseo de delinquir⁴⁶⁹¹.

⁴⁶⁸⁵ *El Araucano*, 4 de marzo de 1842.

⁴⁶⁸⁶ Esta cantidad correspondía al sueldo del Director, dos Mayordomos y un carretero. El arriendo de un almacén para guardar las herramientas, el costo de mantención de los presidiarios, de la tropa que los custodia y de las herramientas. *El Araucano*, 22 de julio de 1842.

⁴⁶⁸⁷ *El Araucano*, 4 de agosto de 1843.

⁴⁶⁸⁸ *El Araucano*, 5 de abril de 1844.

⁴⁶⁸⁹ *El Araucano*, 5 de abril de 1844.

⁴⁶⁹⁰ *El Araucano*, 21 de febrero de 1845.

⁴⁶⁹¹ *El Araucano*, 23 de febrero de 1844.

Se decía en también en *El Araucano*, meses antes de la inauguración de la nueva Penitenciaría, que en el sistema a implantarse debía -tal como se hizo tardíamente en el presidio ambulante⁴⁶⁹²- *efectuarse la obligatoriedad de aprender un oficio que se les sustrajese a la influencia de la ociosidad*. El modelo implementado en la reforma fue el de la Prisión de Auburn, y de hecho en 1846 fue distribuida una circular nacional del Ministerio de Justicia a los Intendentes para aplicar el régimen de aislamiento en los presidios del país⁴⁶⁹³. Este cuaderno impreso -decía el Ministro- contiene las instrucciones detalladas sobre la misma materia «por un Gobierno de los más ilustrados de Europa». En otra circular enviada posteriormente, se dice a los Intendentes que «el gobierno no está dispuesto a aprobar plano alguno de cárceles en que no se adopte el sistema de una prisión aislada para cada individuo ni mucho menos a auxiliar su construcción».⁴⁶⁹⁴ Es paradójico que, aunque se presentaba como la cualidad indispensable para la reforma de los sujetos criminales, el aislamiento individual no se produjo. Dado que en 1847 durante la inauguración del complejo -que por lo demás aún estaba inconcluso- se estableció un reglamento provisorio que introdujo «temporalmente» a cuatro reos por celda en el «moderno» edificio⁴⁶⁹⁵.

En definitiva, y en consideración a contante enunciamiento de modernización del aparato punitivo, se nombró una comisión compuesta por Antonio Varas, José Victorino Lastarria Antonio García Reyes y Manuel Antonio Tocornal, para que elaborasen un Código Penal, estamos hablando del 18 de diciembre de 1846⁴⁶⁹⁶. Cabe mencionar que las dificultades no fueron menores, porque el Código Penal chileno recién estuvo en aplicación en 1874, es decir 28 años después de conformada la comisión. No obstante se inició una tenue producción de legislación punitiva nacional. El 2 de julio de 1847 *El Araucano* publica la *Ley Penal de hurtos i robos*.

También se insistía en la reforma de otras leyes, una que en particular atacó directamente al bajo pueblo. La ley destinada a la represión de la vagancia, concepto que era sentenciado como, «jermen fecundo de inmoralidad i de desorden i consiguientemente de delitos»⁴⁶⁹⁷. «Condenar a un vago -se decía- es lo mismo que abrirle el campo más oportuno para que más pronto y mejor se convierta en vicioso delincuente»⁴⁶⁹⁸.

El sistema de castigo implementado era abiertamente recomendado por la línea editorial de *El Araucano*, en su líneas se podían leer a menudo frases como: «Cada vez más convencido el gobierno de la tendencia del sistema penitenciario a la reforma de los delincuentes, i aun a ser un principio de progreso para la industria popular, se esfuerza en hacerlo extensivo a todas las provincias»⁴⁶⁹⁹. El 20 de octubre de 1848 se publica el Reglamento para la Cárcel de la ciudad de Concepción⁴⁷⁰⁰. En él ya se podía ver los cambios de la reforma. Los presos estarían clasificados en tres secciones; *rematados, procesados por delito y presos por deudas*. La clasificación por diversos criterios es uno de los pasos más evidentes en el proceso de maduración del sistema

⁴⁶⁹² Para abordar más detalladamente el tema de la práctica del presidio ambulante ver Alessandro MONTEVERDE, Juan Guillermo ESTAY: «El sistema carcelario en Valparaíso 1836-1842 los carros y presidios ambulantes según fuentes documentales», *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, 14: 2 (2013).

⁴⁶⁹³ *El Araucano*, 18 de septiembre de 1846.

⁴⁶⁹⁴ *El Araucano*, 18 de septiembre de 1846.

⁴⁶⁹⁵ Hugo CASTRO, Alessandro MONTEVERDE, Juan ÁVILA: «Modelos, tendencias y cotidianidades...», p. 84.

⁴⁶⁹⁶ *El Araucano*, 18 de enero de 1847.

⁴⁶⁹⁷ *El Araucano*, 8 de octubre de 1847.

⁴⁶⁹⁸ *El Araucano*, 8 de octubre de 1847.

⁴⁶⁹⁹ *El Araucano*, 23 de noviembre de 1847.

⁴⁷⁰⁰ *El Araucano*, 20 de octubre de 1848.

punitivo. La especialización en el funcionamiento del régimen penitenciario implicaba dichos esfuerzos organizacionales.

Pues bien, como hemos visto, la única tribuna republicana de las décadas conservadoras que difundió y divulgó el pensamiento punitivo fue el periódico *El Araucano*. Se evidencia en el uso de esta tribuna, especialmente, en las publicaciones de memorias extranjeras que analizaban las posibles aplicaciones de los modelos punitivos con que se experimentaba en otras partes del mundo. El periódico *El Araucano* sirvió más bien, como el principal medio de reproducción estas ideas en la sociedad nacional. Sin embargo no debe entenderse que fue el único que contuvo esta materia. Los libros y folletos que ingresaban a Chile y que contenían ediciones europeas sobre la temática eran de circulación moderada, pero existían.

En definitiva, el aparato editorial de este periódico es mucho mayor a lo representado en este trabajo. La cantidad de referencias a la temática de la cuestión criminal y la creación de marcos jurídicos en materia criminal son de fácil búsqueda en los sucesivos números del periódico desde 1830 hasta 1877. Su circulación, probablemente influencio en la información manejada por la sociedad nacional sobre la cuestión criminal. Las ideas de castigo, la efusividad y el fomento para la creación de una institucionalidad punitiva a través de un sistema de castigos eficaz permitieron, entre otras cosas, la adopción de estas ideas en la conciencia nacional decimonónica. Las que, al no ser transformadas en el sistema penal hasta la actualidad, permanecen inertes en el consiente colectivo, que se acostumbró, en definitiva, a castigar por los medios más «modernos».

Consideraciones finales

El delito, y más en general las cuestiones plateadas sobre las diversas alteraciones y desobediencias al orden social, están obviamente presentes en cada sociedad, en todas partes y siempre. Decir esto es una obviedad. Menos obvio es afirmar que las formas a través de las que nosotros nos relacionamos con estas cuestiones determinan un conocimiento histórico marcado por algunas características que lo diferencian de otros que le han precedido históricamente o que incluso son expresados por culturas ajenas a nosotros. La reflexión histórica que nos pertenece surge, en efecto, del análisis de formas muy determinadas de desorden social, esto es el estudio de concretos y específicos atentados a esta sociedad, una sociedad en la que ha reinado y reina un cierto orden social, una cierta disciplina⁴⁷⁰¹. Reconstruir pues las vicisitudes relevantes de esta sociedad equivale a recorrer la historia de los problemas de orden y control social. Esta ponencia, busca dar a conocer sintéticamente algunos aspectos no muy desarrollados por la historiografía nacional sobre los procesos de construcción punitiva y disciplinante del Estado, en especial, aquellos que se perfilan como la creación de una sociedad preocupada por el castigo, como herramienta de reforma moral de los sujetos que por su condición «menesterosa» han debido llegar a la transgresión. Si bien los sectores populares, por los elementos socio-económicos antes mencionados tuvieron una vinculación más cercana con la comisión de ilícitos, este proceso fue influenciado por el *miedo* de la elite ante la anarquía de los sectores populares, en especial por la falta de control que podrían -con los recursos de la época- ejercer frente a las «masas errantes e improductivas». La manera de erradicar su miedo fue la constitución de una maquinaria

⁴⁷⁰¹ Massimo PAVARINI: «Control y dominación: teorías criminológicas...», p. 27.

institucional de carácter punitivo; cárceles, códigos y leyes que permitieron establecer los parámetros para castigar conforme las nuevas teorías sociales y políticas ascendentes en el periodo republicano. Las diferencias de esta aplicación punitiva, se logran evidenciar por la forma en que se castigaba las diferentes clases sociales. Los sujetos sometidos a la política criminalizante de los gobiernos conservadores, preocupados por el orden y el mantenimiento del *status quo*, y la mantención de un enemigo interno, fueron castigados básicamente a través del experimento de los tratamientos penitenciario. Es decir una lógica de encierro basado en el silencio, la búsqueda interna de la moralidad y una mezcla de instrucción religiosa y laboral. Este procedimiento debía restaurar la moral del bajo pueblo a través de un disciplinamiento, que correspondía con la idea de progreso y paz social. No habiendo un criminal no hay un enemigo social interno, existiendo una ambivalencia jurídica. Es por ello que los sujetos políticos, no fueron castigados de la misma forma ni debieron adatar su conducta hacia una reforma moral, solo aquellos grupos que provenían de los sectores plebeyos fueron obligados a reformarse. A la postre, los modelos de disciplinamiento a través de las instituciones penitenciarias que se fueron desarrollando en Chile a partir de 1843, fueron perpetuando una serie de inconsistencias en su naturaleza reformadora o bien regeneradora. La delincuencia se disparó en los últimos años del siglo XIX, así como también los esfuerzos por estudiar, categorizar, clasificar y determinar los sujetos criminales. El rol de la prensa chilena en este proceso fue fundamental, pues al reflejar en sus líneas editoriales y publicaciones las reflexiones de una criminología positiva, consolidaba los postulados que atribuían a los sujetos criminales una especie de herencia delictual congénita y darwinista, provocando que hasta incluso en los sectores populares el concepto de castigo por transgresión se afianzara, terminando por constituir una sociedad basada en el castigo carcelario como metodología de satisfacción ante el detrimento causado por la ilegalidad.